Bitácora
Sistematización de la experiencia

Datos de contexto

Red: Red de Creación Escénica

Énfasis (lote) : Lote 11 – Teatro Experimenta y/o Musical

Laboratorio de Creación (Grupo): Laboratorio Interdisciplinar

Participantes (Comuna, Barrio, etc): Comuna 14 – Barrio El Poblado

Fecha: jueves 28 de noviembre Horario: 9:00 am – 9:30pm (12 horas y media – montaje, presentación y desmontaje). Presentación muestra final: 6:30 pm - 7:30 pm
Lugar: Casa de la Cultura El Poblado

Artista Formador: Luisa Fernanda Escobar Isaza

Observaciones proceso de exploración artística

1. **Muestra Final:** ***Morirser: Todas las muertes son la muerte***



Y al final, nos encontrábamos con una obra lista para ser presentada, llenos de miedo, pero con la certeza de que cada paso dado nos acercó un poco más al alma misma de lo que queríamos compartir con el público. Al alma de la muerte... Todo lo que faltaba por ajustar ya estaba listo, como el último acorde de una sinfonía que suena en el aire, esperando ser escuchada...

Sinopsis:

Morir… Ser…

Morirse

Morir~~ser~~

¿Puede la muerte estar dormida si la vida es solo un sueño? En la ciudad nace el encuentro entre hombres y plagas que no son más que el mismo espanto horrorizado de sí mismos cayendo al precipicio donde los hombres hormiguean como los insectos sobre sus propios cadáveres otorgados por el juego citadino, donde el término de la vida es intransitable ante la imposibilidad de ver, escuchar y hablar lo que la muerte en lo recóndito cuenta y todos ignorantes sabemos.

Vida y muerte se acechan en la ciudad de las almas perdidas y los seres, aunque dotados de vida; pactan con las parcas el trato vil de nacer ya moribundos, preparados para el espectáculo en que la muerte se lleva las entrañas de los individuos para que en compensación les permita vivir algo más de la putrefacta ciudad siendo ya plagas.

Así entonces; el pavimento se viste de rojo, entre la dimensión del ser, el morir y el Morir~~ser~~ como la forma de saber cuánta muerte puede haber en una vida, si todas las muertes son la muerte y si la muerte se cansa de morir.



El día comenzó con el primer rayo de sol acariciando las calles, cuando el transporte partió con una parte del alma de la obra: la escenografía y el vestuario. Como si el recuerdo de la función del día anterior, entre luces y sombras, aún flotara en el aire, los elementos de la obra se recogieron en la casa de Alejandra Santamaría, aún impregnados del eco de Entre Redes en el Teatro Metropolitano. El equipo se movió, con la prisa de un sueño que no espera, rumbo a la Casa de la Cultura, donde todo cobraría vida.



A las diez de la mañana, el equipo técnico de luces y sonido de Elemental Teatro comenzó su travesía desde la sede de Elemental hacía la Casa de la Cultura, trayendo consigo el latido eléctrico de la obra. A su llegada, se instalaron en el espacio, preparando lo invisible para hacerlo visible, y el silencio de la Casa de la Cultura se llenó de la promesa de la magia por venir. Durante horas, las luces tomaron forma y la música se preparó para bailar con los actores, como una danza sin cuerpo que pronto estallaría en color y sonido.





Cuando el reloj marcó el mediodía, fue el tiempo de la pausa: el almuerzo, esa pequeña tregua entre el esfuerzo y la creación. Los cuerpos descansaron, pero la mente nunca dejó de imaginar lo que quedaba por construir. El sol avanzaba en el cielo, y a las dos de la tarde, el montaje comenzó. La telonería se extendió como un susurro que anunciaba lo que estaba por llegar. Las luces encajaron en su lugar, la escenografía se alzó con su silencio y la utilería se acomodó, dispuesta para convertirse en extensión de los personajes. El escenario, ahora, respiraba...



A las cinco de la tarde, los estudiantes, ya sumidos en el viaje emocional de la obra, se prepararon para convertirse en sus personajes. El vestuario y el maquillaje no solo transformaron sus cuerpos, sino sus almas, fundiéndolos con los seres que llevarían a escena. Cada gesto de preparación era un paso más hacia la magia, un suspiro colectivo hacia el momento en que la obra cobraría vida.



A las seis y media, los telones se abrieron y el espectáculo comenzó: *Morirser: Todas las muertes son la muerte.* Una hora de intensidad, de cuerpos y voces entrelazadas, donde el tiempo desapareció y las muertes, reales y simbólicas, fueron la sangre que nutría la obra; cobraron vida... Los espectadores se sumergieron en un mundo donde cada segundo contaba, donde las emociones se desplegaban con la fuerza de un relámpago.



Al final, cuando el último eco de la obra se desvaneció, llegó el diálogo final. Fue aquí donde la magia del teatro se fundió con la autenticidad del encuentro. Las apreciaciones del público fueron como una ola de agradecimiento y emoción. Varias personas, entre lágrimas, nos agradecieron por hablar de la muerte con valentía, por tomar el riesgo de abordar temas tan profundos y humanos. Nos agradecieron por hablar de la ciudad de Medellín, por no callar, por pensar críticamente sobre lo que nos rodea. Nos dijeron que nuestra obra no solo había sido un espejo de la vida, sino un acto de valentía, una invitación a reflexionar sobre la ciudad, sobre nosotros mismos y sobre el tejido invisible que nos une a todos.

Finalmente, a las ocho de la noche, el escenario empezó a despojarse de su magia. El desmontaje fue un regreso a la realidad: la telonería, las luces, la escenografía, la utilería... todos los elementos que una vez estuvieron llenos de vida, volvieron a la quietud. El transporte se llevó, una vez más los equipos técnicos, los recogió y comenzó el regreso a Elemental Teatro, pero en los corazones de quienes estuvieron ahí, el día perduró como una obra viva, aún latiendo en la memoria de cada uno.

¡Qué paradoja, una obra que vive mientras habla de la muerte!

Reflexión aspectos socio culturales del grupo y fortalecimiento de capacidades (imaginación, pensamiento crítico, disfrute, práxis ética, afiliación, sensibilidad, apropiación de la realidad del territorio y las formas de incidir en él, desde el arte …)

2. Tejido de memoria y reflexión:

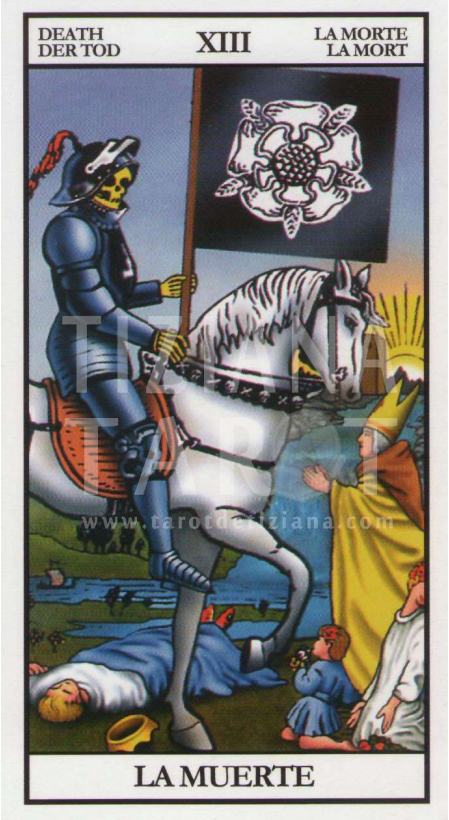


- **Reflexión crítica frente a la sesión:** el proceso de creación y presentación de *Morirser: Todas las muertes son la muerte* no solo fue un desafío artístico, sino también un ejercicio de valentía colectiva. Cada etapa creativa en el laboratorio, cada pregunta personal, cada miedo, cada error, cada acierto, cada ensayo; reveló la complejidad de trabajar en un espacio de experimentación como lo es el Laboratorio Interdisciplinar, donde la obra no solo se construye a través de las técnicas y los elementos, sino también mediante la carencia, mediante la exploración de nuevos lenguajes y mediante la unión y receptividad de un equipo diverso. En cada ensayo, hubo un intento continuo por encontrar una forma única de comunicar algo tan universal y tan personal como la muerte, como las muertes; y de hacerlo desde la perspectiva de una ciudad que, como Medellín, está marcada por su historia, su violencia y sus contradicciones.

  La inclusión de elementos técnicos como la escenografía, las luces, la música y el uso de audiovisuales fue crucial para dar cuerpo a una obra que no solo apelaba al intelecto, sino también al cuerpo y los sentidos de quienes la experimentaban. Sin embargo, como es de esperarse en un proceso como estos, hubo limitaciones técnicas, además del espacio; que obligó al equipo a adaptarse y encontrar soluciones creativas y jugar. Estas circunstancias no solo desafiaron la logística del montaje de la obra, sino que nos llevaron a una reflexión sobre lo efímero y lo mutable del teatro, ese arte que vive en la presencia y en el instante, pero que también se reconstruye cada vez; como las puntadas e hilos de un telar...

  Lo más revelador, sin embargo, ocurrió después de la función, cuando las apreciaciones del público nos ofrecieron una retrospectiva del impacto emocional que la obra tuvo en ellos. Los agradecimientos por hablar de la muerte, por ser valientes al abordar temas tabú y por reflexionar sobre nuestra ciudad, nos recordaron la fuerza transformadora del teatro. La emoción de los espectadores, algunos entre lágrimas, fue una muestra clara de que, más allá de los ajustes técnicos, el verdadero poder de la obra residió en la capacidad de tocar las fibras profundas para quienes la vivimos, creamos y sufrimos; y para quienes la apreciaron y realizaron su lectura. La obra se había convertido en un espejo donde la ciudad, sus dolores y sus luchas, se reflejaban de manera cruda pero honesta.

Este proceso reafirma la importancia del teatro como un espacio de crítica social y reflexión personal, un lugar donde lo que parece irreconciliable se pone en escena para ser debatido, cuestionado y sentido. Sin embargo, también deja una enseñanza fundamental: la creación artística es siempre un proceso inacabado, una experimentación constante, llena de incertidumbres y desafíos, pero también de sorpresas y aprendizajes que nos permiten repensar el mundo que habitamos. A través de cada ensayo, de cada error y acierto, nos acercamos más a lo que queríamos expresar, pero también descubrimos que el verdadero sentido de la obra surge en el encuentro con el público, en esa interacción fugaz pero profunda que convierte al teatro en un acto de constante transformación... Como la carta número XIII del Tarot; ¡LA MUERTE. LA TRANSFORMACIÓN!



- **Consolidación en la bitácora creativa:** cada participante se comprometió a consolidar sus ideas y reflexiones en su bitácora personal.

Otras observaciones particulares

Habitar creativamente un espacio como la Casa de la Cultura El Poblado y montar una puesta en escena en un lugar que no estaba diseñado para ello fue un acto arriesgado pero profundamente enriquecedor. Este espacio, donde históricamente no habían funcionado grupos de la Red, y con una mayoría de público circundante adulto, se transformó en un punto de encuentro entre generaciones y realidades diversas. A pesar de las limitaciones del lugar, su disposición abierta y su apoyo constante nos permitieron superar obstáculos técnicos y realizar cada martes el Laboratorio Interdisciplinar, llevando una propuesta experimental a un espacio que normalmente no alberga este tipo de iniciativas. Este proceso no solo fue un desafío logístico, sino también simbólico. La obra logró conectar con una comunidad que no había sido alcanzada por este tipo de proyectos, abriendo la puerta a una interacción que fue tanto transformadora como reveladora.

El número de personas que asistió a la muestra final de Morirser, en promedio fue de 25 a 30 personas.